

nos 11:26, que “todo Israel será salvo.” (Léase todo el capítulo 11, que habla del llamamiento **irrevocable** de Israel y su restauración nacional.)

El verso 5 de Zacarías 14 nos dice que el Mesías (en representación de Yahwéh) vendrá “con todos sus santos;” esos son los santos arrebatados a las nubes. Ellos bajan con el Mesías para posar sus pies “sobre el monte de los Olivos” (verso 4).

Y AHÍ ESTÁ ISRAEL, en su tierra, victorioso después de la batalla final del verso 2. Y sobre ese Israel victorioso es que gobernará el Mesías, según la predicción del ángel Gabriel, registrada en el relato de Lucas 1:32 y 33, donde Gabriel dice con referencia a Yahshúa: “Y Yahwéh Elohim le dará **el trono** de David su padre; y reinará **sobre la casa de Yaaqov** para siempre.”

¿Lo ve? El Mesías no reinará sobre las naciones directamente. Él reinará sobre la casa de Yaaqov (Jacob), y la casa de Yaaqov es la que reinará sobre las naciones. ¿Y cuál es la casa de Yaaqov? Es claro, evidente, y contundente que es la nación que hoy día se llama otra vez **Israel**.

Los santos que estarán al lado del Mesías en su descenso de las nubes a la tierra reinarán con él también, según su promesa en Revelación 2:26-27: “Al que venza y guarde mis obras hasta el fin le **daré autoridad sobre las naciones**; y las pastoreará con vara de hierro... así como la he recibido yo también de mi Padre...” (*Versión Israelita Nazarena*).

Este pasaje nos enseña lo siguiente: Siendo que Israel ha de gobernar sobre las naciones en el Reino mesiánico, y siendo que el Mesías promete a sus seguidores gobernar o pastorear sobre las naciones, esto significa entonces que los seguidores del Mesías van a ser integrados, injertados asimilados a Israel. De otro modo todo esto no tendría sentido. De eso es que nos habla el pasaje de Romanos capítulo 11.

Hay mucho más que pudiéramos decir sobre todo esto, pero lo dejamos abierto para escritos posteriores. Le invitamos a que siga estudiando este fascinante tema del Reino Mesiánico. Sólo hemos abierto la puerta; queda de su parte seguir investigando el tema. ¡Shalom!

— J. A. Alvarez

Escuela Bíblica Sabatina
Asamblea de Yahweh
Camuy, Puerto Rico

¿Habrá un “Rapto” de “la Iglesia”?

¿De dónde surge la idea de un «rapto» o arrebatamiento de «la iglesia»? La doctrina del arrebatamiento (mal llamado “rapto”) de «la iglesia» se basa en 1 Tesalonicenses 4:15-17, que citamos de la *Versión Israelita Nazarena*:

*“Esto que les declaramos se basa en la palabra del Maestro: nosotros los que quedemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Maestro no nos adelantaremos a los que murieron. Pues cuando el propio Maestro baje del cielo con voz de autoridad, con pregón de arcángel y con el sonido de la trompeta, los que murieron en el Mesías resucitarán primero; luego nosotros los que hayamos permanecido vivos, seremos **arrebatados** en las nubes juntamente con ellos para salir al encuentro del Maestro en el aire; y así, siempre estaremos con el Maestro.”*

Para contestar la pregunta hay que considerar tres aspectos fundamentales:

- 1, ¿qué es el “arrebatamiento;”
- 2, ¿a dónde los arrebatarán?
- 3, ¿quiénes van a ser arrebatados?

1. ¿Qué cosa es el “arrebatamiento”? En primer lugar, aclaremos que la palabra “rapto” que se usa comúnmente para describir este suceso es incorrecta. Se basa en una traducción errónea de la palabra inglesa “rapture” que se usa en la Biblia inglesa. El inglés “rapture” no significa “rapto” sino “arrebatamiento,” como correctamente lo traducen las versiones españolas. La frase “serán arrebatados” aquí es traducción del verbo griego “japaguesómetha,” que a su vez es traducción del hebreo “venaaléh” (elevados). Se refiere a que estas personas serán elevadas, llevadas hacia arriba.

2. ¿A dónde los arrebatarán? Obviamente el pasaje NO dice que los llevarán “al cielo.” Esa frase y esa idea de que los llevarán al cielo se la añaden los predicadores. La versión *Reina-Valera* dice que serán arrebatados “en las nubes,” nada más. ¿Para qué? El texto dice claramente: “...pare recibir al Maestro en el aire.” Esto se basa en la antigua tradición de que cuando un rey iba a visitar una ciudad, los habitantes salían de la ciudad a recibir al

rey, para luego entrar otra vez en la ciudad con él. Y así lo santos saldrán a recibir al Rey Mesías que regresa, para luego volver con él a la tierra, nuestro hogar. El pasaje no dice adónde van después de ese arrebatamiento. A dónde van lo dicen otros pasajes, no éste. Y ciertamente esos otros pasajes (que son materia de otro tema) nos indican claramente que el Mesías llevará a sus seguidores “arreatados” al Monte Sión en Jerusalem para iniciar desde allí su reinado milenarío. Algunos de esos pasajes son Revelación 14:1, donde el discípulo hebreo Juan (Yojanán) describe en una visión del futuro a los 144,000 redimidos y los ubica en el Monte Sión. Otro pasaje es Zacarías (Zekharyáh) 14:3,4, donde dice que el Mesías vendrá (como representante de Yahwéh) y se posará primero sobre el Monte de los Olivos. Etcétera. En otra ocasión entraremos en los detalles de Zacarías 14.

3. ¿Quiénes van a ser arrebatados? Esta es la parte central de la pregunta que se nos plantea. No hay que ir más allá; el pasaje dice claramente que los que serán arrebatados son “los que murieron en el Mesías,” y “los que hemos permanecido vivos.” O sea, que esa muchedumbre de personas se compone de los que **mueren** en el Mesías y los que **viven**

en el Mesías. Esos son los resucitados y los transformados en el momento de la venida del Mesías. ¿Y dónde queda el pueblo de Israel? Hablaremos de Israel un poco más adelante, pues no está incluido en esta muchedumbre.

Es obvio que para pertenecer a ese grupo de arrebatados hay que “vivir en el Mesías,” porque los que murieron en el Mesías, cuando estaban vivos vivieron en el Mesías. Así que para pertenecer a este grupo la clave es que hay que “vivir en el Mesías.” ¿Y qué es vivir en el Mesías? Brevemente: Viviendo como dijo el apóstol hebreo Shaúl (Pablo), “Porque según el hombre interior, me deleito en la ley [la Toráh] de Elohim,” (Rom. 7:22). Estos son los llamados «santos», o sea, consagrados. Aunque debido a la inclinación natural de la carne (*yétser haráh*) los santos pecan a veces, sin embargo en su yo interior se deleitan en obedecer la Toráh del Todopoderoso. Estos NO son los que desprecian la Ley del Eterno diciendo que está abolida, éstos son los se deleitan en la Ley de Yahwéh (Salmo 119:35; Romanos 7:22).

En resumen, los arrebatados en el momento de la venida del Mesías son los consagrados que viven en Mesías obedeciendo, como lo hizo el Mesías, la Ley Divina (la Toráh), y los consagra-

dos resucitados que una vez vivieron de igual manera. Esta muchedumbre de santos arrebatados a las nubes para recibir al Maestro, según nos indican otros pasajes, se compone de gente de todas las naciones, tribus y lenguas.

No dice nada ahí sobre «iglesias». Las iglesias como se las conoce hoy día funcionan como clubes exclusivistas donde se les niega la entrada a personas que no crean en todo igual que ellos. Cada iglesia, creyendo con cierta arrogancia que ellos son los únicos que van a obtener la vida eterna, afirma que las demás iglesias son falsas y que no tienen parte en el Reino eterno. Esto es lo que pudiera catalogarse como **arrogancia**, un engreimiento espiritual que se basa en la jactancia y la ignorancia.

Permítasenos decir algo: Es un hecho comprobado que TODAS las iglesias tienen errores. Y TODAS las iglesias tienen verdades. Y cuando decimos «iglesias» incluimos asambleas, congregaciones, sinagogas, o como se les llame. Esto es un hecho de la realidad que pueden ver todos los que no tengan prejuicios religiosos.

¿Y DÓNDE QUEDA ISRAEL?

Pues las Escritura Sagradas nos dicen claramente el papel de Israel en todo esto. En primer lugar, hacemos referencia de nuevo

a Zacarías 14, pero antes al capítulo 12:

Los versos 2 y 3 (del 12) nos ubican en el tiempo del fin, cuando las naciones se confabularán para combatir contra Jerusalem.

El verso 9 nos dice que el Todopoderoso Yahwéh se propone destruir a los ejércitos de las naciones que combatan a su pueblo. Decimos los ejércitos porque ahí dice “a todas las naciones que vinieren contra Jerusalem,” pero obviamente los que vienen contra Israel no son todos los habitantes de las naciones sino sólo los ejércitos militares.

En el verso 10 se predice que Yahweh derramará espíritu de gracia (de perdón) sobre Israel, y ellos “mirarán a Aquel a quien traspasaron,” (no “a mí” como erróneamente traducen algunos, sino “a Aquel” según el texto hebreo más antiguo), ese es el Mashíaj Ben David (Mesías Hijo de David). También nos informa este versículo que los de Israel “llorarán... afligiéndose por él...” Esto nos habla de una conversión nacional de Israel al Mesías Yahshúa, Hijo de David.

El verso 1 del capítulo 13 nos dice que habrá “un manantial para la Casa de David,” esto es el perdón nacional que se le otorgará al pueblo de Israel en la venida del Mesías. Aquí se cumple lo que predijo Pablo (Shaúl) en Roma-